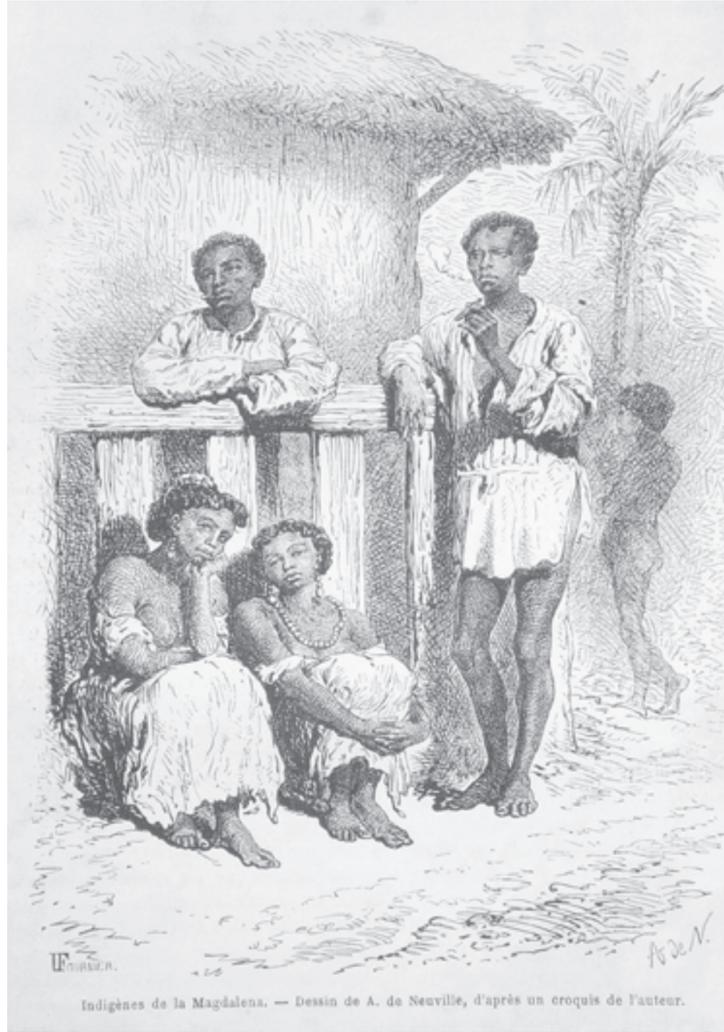


Re
se
Reseñas
ñas

HISTORIA CARIBE 15



PATRICIA CARDONA, *La Nación de papel*.

Textos escolares, lecturas y política. Estados Unidos de Colombia, 1870-1876. Medellín, EAFIT, 2007, 180 pp.

Los textos escolares, como tema de estudio ocupan la atención de Patricia Cardona, quién desde la perspectiva histórica analiza algunas de las publicaciones utilizadas en el espacio escolar durante los siete años más conflictivos del periodo federal colombiano -1870/1876-. La autora con una importante base documental y bibliográfica, realiza un recorrido descriptivo a través del papel jugado por los textos escolares en el proceso de divulgación de la modernidad, la racionalización y las ideas democráticas en las escuelas de las regiones centrales del país. Este trabajo constituye una muestra del interés que en los últimos años se ha generado en Colombia por estudiar el manual escolar como fuente y como objeto de investigación histórica.

La autora nos presenta su investigación en seis apartados, en los cuales se ocupa del papel jugado por la lectura en el proceso de modernidad social y política; en el avance de la racionalización y democratización al interior del espacio escolar; la importancia de los textos escolares en la socialización y la formación de una cultura política; los textos escolares utilizados en las escuelas durante el régimen radical; los procesos de alfabetización y formación ciudadana, así como de la estructura del texto y de sus contenidos de orden político e ideológico.

El trabajo de Patricia Cardona se ubica dentro de la historiografía que en los últimos tiempos, incorpora el texto escolar como objeto de estudio de la historia de la educación y la cultura política, el cual no sólo se utiliza como fuente válida para el estudio de los procesos curriculares, sino, que al igual que la nueva historia cultural propuesta por Peter Burke para el caso del libro, lo ha convertido en centro de análisis e investigación. Ello corrobora que, acercarse a la historia de los textos y libros escolares resulta, además de novedoso e interesante, fundamental para poder avanzar en la historia social de la educación y de la cultura política. La historia de los libros, considerada por Roger Chartier como uno de los dominios mayores de la historia cultural, es en la práctica, la historia de diversas actividades humanas, donde sobresalen la lectura y la escritura. Estas se constituyen en un ejercicio a través del que se forjan opiniones y se vehiculan proyectos políticos, educativos y se difunden ideologías.

Con su trabajo sobre el Texto Escolar, Cardona nos muestra como el libro, entendido también como *currículo editado*, se constituye en pieza clave del proceso de configuración de la modernidad política y educativa. Al mismo tiempo, nos permite historiar procesos de rupturas y cambios en la sociedad en la cual estos se editan y utilizan, tal como lo afirman algunos

otros autores como Agustín Escolano, quién nos recuerda como la alfabetización tanto como la propia escolarización han constituido, y constituyen, un eficaz instrumento de control social, adoctrinamiento, moralización y disciplina de sus destinatarios, pero al mismo tiempo ha generado, a partir de poder acceder al medio escrito, unas posibilidades de autonomía personal y unas expectativas de promoción social, inexistentes en la sociedad o individuos analfabetos.

Al analizar este trabajo ponderamos el papel que el libro escolar, como sintetizador de la cultura escolar, ha jugado en nuestras sociedades. Razón por la cual es necesario su estudio y valoración como objeto histórico. Es decir, la historia del texto escolar, su validez y uso como fuente es de gran importancia para avanzar en el conocimiento e interpretación de la historia nacional.

En efecto, como lo demuestran la proliferación de estudios realizados desde distintas ópticas sobre los manuales escolares en la historia, éstos se han convertido en un nuevo campo de conocimiento que ha permitido reconocer su valor e importancia de un material que si bien es cierto estuvo originalmen-

te destinado a ser utilizado en las escuelas, ha logrado influir a lo largo de la historia sobre sectores de la sociedad en la cual circula. Por ello, este artefacto cultural, silenciado por muchos años, comienza a contarnos su historia, pues por sus mismas características se convierte además en fuente obligada para quien pretenda interrogar el pasado educativo de países como Colombia, cuya historiografía requiere de nuevas ópticas que le permitan descifrar muchos de los interrogantes sobre nuestro desarrollo histórico, en particular sobre un periodo como el radicalismo que es necesario valorarlo en su papel de difusor de la modernidad. Así lo aborda Patricia Cardona, quien centra su interés en este período clave de la historia de nuestro país, aunque sólo se refiere a un corto período de siete años caracterizado entre otras cosas por reformas como la educativa, considerada como una de las más importantes llevadas a cabo por los liberales colombianos del siglo XIX y la cual también terminaría siendo la causa de conflictos y luchas políticas de distinto orden 

Luis Alfonso Alarcón Meneses
Profesor Universidad del Atlántico

DANIEL MATO (Coord.), ***Diversidad Cultural e Interculturalidad en Educación Superior en América Latina***, Caracas, IESALC-UNESCO, 2008, 474 pp.

Este libro compila los resultados del *Proyecto Diversidad Cultural e Interculturalidad en Educación Superior en América Latina*, del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), iniciado en el año 2007. El proyecto se propone generar información y un análisis de algunas experiencias desarrolladas en varias universidades latinoamericanas, interesadas en dar respuesta a las necesidades y requerimientos de formación para la diversidad y las relaciones interculturales en nuestra sociedad y las cuales involucran las comunidades indígenas y afrodescendientes. Así mismo, este proyecto busca, a partir del análisis de realidades concretas, plantear propuestas y recomendaciones para diseñar políticas alusivas al tema intercultural, lo cual pasa necesariamente por la construcción de redes colaborativas entre las instituciones involucradas.

Esta compilación recoge treinta y seis informes de diversas experiencias e investigaciones llevadas a cabo en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Perú y Venezuela. Cada uno de ellos plantea problemas y necesidades en cuanto al acceso de la población indígena y afrodescendiente a la educación superior y a la generación de programas que disminuyan el alto índice de deserción

educativa que aun mantienen estos sectores de la sociedad. Estos sectores exigen un mayor compromiso por parte del Estado para cerrar la brecha que aún se mantiene en cuanto a la poca vinculación de indígenas y negros a la formación superior que vaya más allá de la mera inclusión o integración, ya que se requiere el reconocimiento de una diversidad que incluso desborda lo étnico.

Al revisar algunos de los trabajos aquí compilados podemos notar que la educación intercultural es aún en la mayor parte de Latinoamérica un proyecto en construcción, al cual es necesario integrar al sistema escolar de cada país, lo cual pasa necesariamente por la formación de los profesores para la formación intercultural. En tal sentido, si queremos avanzar en la consolidación de la educación intercultural como parte de un sistema educativo, se debe apuntar a lo que algunos han llamado formación de formadores. Es decir, a la preparación o calificación de los maestros, ya que sobre ellos recae en la práctica el avance de los distintos modelos que se pretendan aplicar. Para este proceso hay que tener en cuenta que la educación intercultural es, tal como lo afirma Teresa Aguado, un tema transversal que debe estar presente en el conjunto del proceso educativo y el cual sólo puede abordarse desde la complementariedad de distintas áreas curriculares y no como pro-

gramas paralelos, debiendo impregnar la totalidad de las actividades de los espacios escolares y universitarios. Este proceso debe arrancar de una idea fundamental: el derecho a la diferencia; es decir, la escuela y las universidades deben ser espacios de encuentro y convivencia de los diversos modelos culturales de los que son portadores las comunidades indígenas y afrodescendientes, pero también otros sectores sociales hasta ahora excluidos.

Este tipo de proyectos, como el descrito en este trabajo, reconoce la necesidad de proponer políticas que alcancen una sólida competencia cultural y de convivencia en la diversidad, lo cual implica que todos los miembros de la sociedad reconocen al otro como el diferente y a sí mismos como parte de la diversidad social-cultural

En todo caso, el reto de la llamada educación para la interculturalidad, consiste en dar una respuesta a la diversidad propia de las instituciones educativas. Ello implica realizar una serie de cambios basados en la transformación de los currículos y del docente mismo, quién sin lugar a dudas, debe estar capacitado para educar y promover la convivencia entre los grupos étnicos, negros, blancos, desplazados o inmigrantes. Todo con el firme propósito de contribuir al fortalecimiento por el reconocimiento y respeto por el otro. En otras palabras los docentes responsables de la formación intercultural, deben estar preparados (formados) para enfrentare al tema de las diferen-

cias culturales, teniendo en cuenta que las sociedades son cada vez mas diversas, cambiantes y complejas.

Entre los estudios reunidos en este volumen caben mencionar, por su pertinencia sobre la formación de docentes para la interculturalidad, el de Estela Maris Valenzuela, quién se ocupa, para el caso argentino, de la *“Formación docente en contexto de diversidad lingüística y cultural desarrollada en el Centro de Investigación y formación para la modalidad aborígen”*. Esta constituye una experiencia que data de 1995 y tiene como objetivo el mejoramiento del servicio educativo prestado en las comunidades aborígenes de la provincia mediante la investigación, el perfeccionamiento y la formación de docentes aborígenes. Todo ello a partir de “entender lo intercultural no como un simple contacto entre culturas, sino como un intercambio que se establece en términos equitativos en condiciones de igualdad, como un proceso de permanente relación, comunicación y aprendizaje entre personas, grupos, conocimientos valores y tradiciones distintas, orientadas a generar, construir y propiciar un respeto mutuo y un desarrollo pleno de las capacidades de los individuos, por encima de sus diferencias culturales y sociales.” De esta experiencia se destaca el contenido histórico dado a los contenidos curriculares a través de la llamada cosmovisión indígena y de la historia del Gran Chaco, lo cual permite el reconocimiento de la perspectiva histórica al proceso de interculturalidad.

Otra experiencia importante es la presentada por Axel Rojas de la Universidad del Cauca en Colombia, quien nos presenta un estudio de caso de la Licenciatura en Etnoeducación de esta Universidad. En ella se plantea una discusión con relación a la orientación que debe tener el programa: hacia la etnoeducación o hacia la educación intercultural. Discusión que resulta pertinente en la medida en que para el caso colombiano, es necesario replantear el tema de la etnoeducación, ya que si bien es cierto esta surgió a partir de la década de los 80s como una necesidad de profesionalizar los maestros que se desempeñaban con población indígena, como modelo educativo intercultural en la practica es el resultado de las tensiones pero también de las negociaciones entre los grupos étnicos y el Estado colombiano. Por ello el Estado la considera una política y las comunidades como su proyecto educativo que les brinda autonomía en la formación de sus nuevas generaciones. Situación que ha generado las criticas también por parte de la comunidad afrodescendiente, quienes consideran que esta debe ir más allá del simple integracionismo para avanzar, tal como lo plantea Juan de Dios Mosquera (1999), hacia una etnoeducación afrocolombiana como un proceso de socialización y enseñanza a todos los colombianos de la afrocolombianidad a través de los sistemas educativos y medios de comunicación.

Sin embargo, es importante que en este debate transite del discurso hacia una práctica educativa que reconozca la realidad de nuestra sociedad, hoy constituida por una población que va más allá de lo indígena, de lo afrodescendiente, de lo mestizo, para encontrarnos frente a una diversidad mucho más latente en la cual tienen presencia otros sectores como desplazados, minorías sexuales, tribus urbanas y reinsertados, entre otros. Así la educación intercultural cobra mayor fuerza pues no podemos seguir a espaldas de las características y necesidades propias de nuestra cultura y sociedad, las cuales requieren de proyectos que fomenten y generen, dentro y fuera de los espacios de formación, aptitudes de tolerancia, respeto, programas anti- xenofobia y de antisexismo, al igual que acciones que reduzcan la segregación contra los grupo étnicos, afrodescendientes y grupos de desplazados.

El conjunto de estudios reunidos en este volumen posibilitan el reconocimiento de diversas experiencias que se han dado en Latinoamérica, gracias al compromiso de personas e instituciones que han posibilitado nuevas oportunidades de aprendizaje para los sectores de la población históricamente excluidos del desarrollo social 

Celmira Castro Suárez
Profesora Facultad de Educación
Universidad del Atlántico
Profesora Universidad del Norte

AGUSTIN ESCOLANO, CRISTINA MARTI, GABRIELA OSSENBACH, et.al., *El patrimonio Histórico-Educativo y la enseñanza de la historia de la educación. Cuadernos de Historia de la Educación, Sociedad Española de Historia de la Educación No. 6.*, Madrid, 2009. 128, pp.

La serie de cuadernos de Historia de la Educación compila en su número 6, los trabajos presentados en el seminario organizado por la SEDHE sobre “*El patrimonio Histórico Educativo y la Enseñanza de la Historia de la Educación*”, realizado en el Centro Internacional de la Cultura Escolar con sede en Berlanga de Duero y el cual es dirigido por el maestro Agustín Escolano Benito.

Este encuentro, coordinado por Pedro Luis Moreno, reunió a un selecto grupo de investigadores de once Universidades españolas, cuyas ponencias constituyen esta publicación. Centra su interés en diversos elementos del patrimonio educativo, entendido este más allá de la mera contemplación de lo antiguo, y su importancia en los procesos de enseñanza de la historia de la educación. En total, son cinco los trabajos que dan forma a este sexto cuaderno, y están precedidos de una breve presentación del anfitrión Agustín Escolano Benito.

El primero de estos trabajos es de Cristina Martí Úbeda (Universitat de les Illes Balears), “*Potenciabilidades y usos didácticos del Patrimonio virtual en Internet para la enseñanza de la Historia de la Educación*”. Aquí la autora llama la atención sobre la necesidad de utilizar los medios

cibernéticos y la red para la difusión y valoración de los elementos constitutivos del patrimonio educativo. Ella encuentra en la virtualización un medio eficaz para desbordar los acostumbrados espacios museológicos en el cual se suele dar culto a esta memoria que debe ser entendida más allá de simples objetos antiguos objetos de ritualización y fetichismo historiográfico. En tal sentido, Martí señala, antes de darnos a conocer un amplio listado de Web Site alusivos al patrimonio educativo, algunas ventajas del uso de la red para divulgar el patrimonio: Eliminación de las barreras espaciales y temporales, universalidad del acceso, conservación de los bienes patrimoniales y el acercamiento entre docencia e investigación universitaria. Para culminar proponiéndonos un modelo de propuesta didáctica.

Gabriela Ossenbach Sauter se ocupa de “*La manualística escolar y la enseñanza de la historia de la educación*”, con lo cual continúa con una línea de investigación propiciada desde el Centro de Investigación MANES de la UNED. En este trabajo, Gabriela luego de resaltar la importancia de los manuales en el proceso de reconstrucción de la memoria educativa, nos propone dos reflexiones previas en torno a las posibilidades de combinar investigación y enseñanza de la historia de la

educación y la necesidad de integrar la historia de la cultura escolar con la enseñanza de la Historia de la Educación. Aspectos que constituyen un viejo anhelo de la comunidad científica que se ocupa de estos temas. Luego, la autora inicia un recorrido por las distintas aproximaciones a los manuales escolares desde la perspectiva de la Historia de la Educación. Para ello se apoya en los conocimientos construidos sobre el particular y que le permiten a la historiográfica de la educación ganar una identidad propia en el marco de la disciplina histórica.

El trabajo de la maestra Gabriela Ossenbach propicia una reflexión en la comunidad de historiadores de la educación en la medida en que nos hace repensar el manual escolar más allá de un simple edición, ya que el manual escolar, como todo libro, constituye un artefacto cultural, es decir una construcción cultural, el cual es el resultado de un contexto socio histórico determinado. En la práctica hay que abordarlo no solo como un documento que nos brinda información sino también como un producto cultural y como memoria colectiva que nos muestra los imaginarios y las representaciones de distinto orden presentes en los espacios y tiempos donde tuvo su origen. Tal como lo planteo Stray (1993), los manuales son un producto cultural compuesto que entregan una versión pedagógica rigurosa de un saber reconocido y al cual se le considera un híbrido ya que en el se entrecruza lo cultural, lo pedagógico, lo editorial y la sociedad, entre otros. Gabriela insiste en que

estos son fuente imprescindible para la historia de la didáctica, así como para la recuperación y divulgación de la memoria y patrimonio colectivo de la educación.

El ensayo “*El Material de enseñanza como recurso didáctico en la Historia de la Educación*”, J. D. López y J. M. Bernal, remite a la importancia del uso del material de enseñanza derivado del patrimonio histórico-educativo de las instituciones educativas como recurso didáctico en la formación de maestros. Para ello, se deben entender como elementos que propician un contexto adecuado para la adquisición de competencias, y como excelentes fuentes para la iniciación de la labor investigativa y como recurso para una educación que considere el patrimonio histórico-educativo como memoria colectiva.

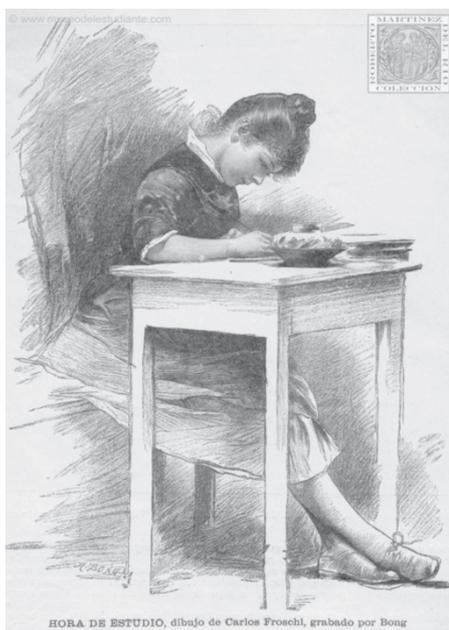
Los dos últimos trabajos se refieren a los Museos Pedagógicos y a los Centros de Documentación sobre Manuales Escolares (Rubio, Dávila y Naya). En estos se insiste en el papel que juegan en la formación de maestros y en la recuperación, estudio y divulgación de la memoria colectiva construida a partir de estos artefactos culturales de gran impacto social. Efectivamente, la importancia del texto escolar como objeto histórico va más allá de la idea de asumirlo solamente como facilitador de la labor educativa o como herramienta pedagógica. También se convierte en un artefacto ideológico y cultural de orden colectivo y patrimonial. Por lo tanto, su estudio como patrimo-

nio cultural nos acerca a la mentalidad de una época, a las prácticas sociales y los métodos de enseñanza utilizados en la escuela, al mismo tiempo que nos aproximan al conocimiento y análisis del currículo y las practicas educativas. Estos hacen parte de un tiempo y espacio determinado, y no se les puede pretender estudiar de manera aislada y descontextualizados del momento histórico del cual hacen parte como memoria social. Ello nos llevaría, tal como ha ocurrido con algunos “pedagogos puros”, a transitar por las fronteras del anacronismo, lo cual debe evitado por los historiadores de la educación, ya que de lo contrario, se corre el riesgo de caer en la visión inmediatista y antihistórica en que han incurrido algunos “pedagogos puros”, quienes al ocuparse de los textos escolares y de sus contenidos curriculares, se limitan solo a observar los métodos o preceptos

pedagógicos allí presentes, olvidándose así que el texto escolar es producto de un grupo social y de una época concreta de la cual no se les puede aislar y observar sin tenerlo en cuenta como patrimonio colectivo.

Este número seis de Cuadernos de Historia de la Educación, se une a la ya prolífera serie de publicaciones de la SEDHE, la cual nos muestra la renovación historiográfica en torno a la historia de la educación española. Ello nos ha permitido conocer nuevas miradas a temas como el manual escolar, el cual entendido como memoria colectiva y patrimonio cultural que tiene mucho que decirnos para comprender el proceso histórico de la educación y su enseñanza 

Luis Alfonso Alarcón Meneses
Profesor Universidad del Atlántico



JORGE CONDE CALDERÓN. *Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855.* Medellín, La Carreta Histórica/Universidad del Atlántico, 2009. 370 pp.

En las últimas tres décadas, las investigaciones, seminarios, congresos y demás actividades del mundo académico, y en especial la disciplina de la historia, han centrado su atención en los temas que abordan la nación como objeto de estudio. La historiografía colombiana no ha sido ajena a esa tendencia. Desde diferentes enfoques se ha estudiado la nación, algunos han abordado la nación como fracaso, mientras que otros la han soñado.

Así, con el objeto de seguir discutiendo y enriqueciendo el patrón indisolublemente imperioso e indisoluble que genera el concepto de nación y su larguísimo camino que se ha recorrido y se sigue recorriendo con el objeto de definirlo, el historiador y profesor de historia de la Universidad del Atlántico Jorge Conde Calderón, nos presenta el libro: “Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855”, fruto de varios años de investigación en el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional de Colombia, la Biblioteca Luis Ángel Arango y el Archivo Histórico del Atlántico. Una parte del libro fue presentado como tesis doctoral en la Universidad Pablo Olavide, ya que como el autor aclara: “el texto que tiene el lector entre manos no es la tesis. A esa, dilatada y prolija en páginas y exigida así por las universidades y que

nadie explica el por qué, debí suprimirle, tacharle, cortarle párrafos y párrafos, en una labor tan dispendiosa como la de volverla a escribir.” (p. 9)

El texto está dividido en ocho capítulos, en los cuales el profesor Conde argumenta y sustenta la tesis de que la población de la región Caribe contrario a lo afirmado por gran parte de la historiografía regional y colombiana, “no quería saber nada o se marginaron del proceso de construcción de la nación” (p. 9). Por el contrario, idearon y construyeron un imaginario y accionar encaminado a la búsqueda de una nación ideal o lo que ellos, desde su percepción social, política, económica y cultural entendían como nación.

Cada capítulo encadena los aspectos políticos, sociales, económicos y culturales de los diferentes sectores de la población que apuntaron hacia diversos ideales y concepciones, muchas de ellas, en ocasiones coincidieron en sus imaginarios y objetivos. También en su gran mayoría fueron opuestas. Lo planteado en cada capítulo es el resultado de un análisis alternativo y riguroso de las fuentes primarias y secundarias, empleando una metodología que no se queda en los límites historiográficos, sino que rebasa éstos e inicia un diálogo entre diversas disciplinas, lo que Peter Burke ha llamado concordancia disciplinar.

Ejemplo de lo expuesto en el párrafo anterior, es el análisis que el autor realizó de un grabado titulado “La Cena” de la primera mitad del siglo XIX, para reafirmar el fenómeno que se presentó durante los inicios de la república por evocar la figura del héroe en cada familia de la región Caribe y el territorio nacional con el objetivo de fortalecer la concepción de nación. Igualmente, de la imagen se desprende parte de la observación que el profesor Conde realiza de la familiaridad de los esclavos con los temas políticos que discutían sus “amos” (p. 51-52), combinando las fuentes iconográficas con las fuentes documentales y bibliográficas; método que utiliza en todo el texto entrelazando diversas fuentes (primarias y secundarias). En este sentido, el texto del profesor Conde es una de las pocas investigaciones que no se quedan en emplear la imagen como parte del decorado de un libro, sino que la emplea como fuente histórica.

Este trabajo, además de abordar los diversos sectores sociales y su dinámica alrededor de la política y todo lo que ello implicaba, se adentra en describir y analizar cómo “el interés por la política fue común a hombres y mujeres, como lo fue también la discusión sobre asuntos relacionados con ella.” (p. 74) Empleando varias fuentes para sustentar tal afirmación, ejemplificando lo cotidiano que se volvió el escribir nombres de mujeres en las papeletas de votación, convirtiéndose en un problema inmanejable, por lo cual “la legislación electoral dispuso que al momento de realizar los escrutinios “se refutarán en blanco las

boletas que contengan votos dados a favor de las mujeres.”” (p. 74)

Igualmente, apoyado en los viajeros, epistolares, periódicos, hojas sueltas y otras fuentes primarias, acompañadas de las secundarias, Conde muestra como mujeres y hombres se fueron involucrando a las nuevas formas de sociabilidad emergentes en la primera mitad del siglo XIX, tales como las asociaciones, los cafés, los clubes y las fiestas cívicas, estas últimas se convirtieron en un híbrido de integración, que agrupaba lo “popular”, religioso y político, simbolizando el pacto que hacía el individuo con la patria, la nación y la sociedad.

Las apreciaciones del profesor Conde son muy dicientes y escribiríamos muchas hojas con respecto a ello. El propósito de estas sucintas palabras es invitarlos a leer el libro, a entrar en esa discusión, de un texto que devela interrogantes, pero que a su vez plantea nuevos. Ahí donde el entramado social y político de la primera mitad del siglo XIX se fue erigiendo en medio de “una compleja coexistencia entre elementos modernos y los heredados del Antiguo Régimen” (p. 101), generando “nuevos espacios para la movilidad social de los sectores intermedios de la población y un considerable número de individuos racialmente mezclados.” (p. 108) 

Willian Chapman Quevedo

Docente Departamento de Historia
 Universidad del Atlántico
 Director Archivo Histórico
 del Atlántico